

JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE LUGO

PREGÓN

SEMANA SANTA LUCENSE

2016

Rvdo. JOSE MARIO VÁZQUEZ CARBALLO

Salón Regio Círculo de las Artes

11/03/2016

20,30 H



Doctor en Teología, Vicario General de la Diócesis, Deán da Catedral de Santa María de Lugo, profesor do Instituto Teológico Lucense y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela en la Facultad de Formación del Profesorado.

**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA LUCENSE
LUGO, CÍRCULO DE LAS ARTES, 11 DE
MARZO DE 2016 - 20.00 HS.**

Introducción

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Sr. Presidente de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Lugo, Rvdos. Padres Capellanes, miembros de las cofradías y hermandades, dignísimas autoridades, señoras y señores:

Es para mí un gran honor que se me haya invitado para pronunciar este pregón. Muchas gracias Señor Presidente y miembros de la Junta de Cofradías. Es un honor, en primer lugar, porque “pregonar”, en la primera de sus acepciones, es publicar a voces algo de interés público, y en este caso, pregonar cosas buenas y santas, divinas, como la Semana Santa, es algo que forma parte de la vocación sacerdotal que el Señor me ha regalado desde hace casi cuarenta años.

En segundo lugar, porque este año es el Jubileo de la Misericordia, una ocasión más para hablar bien de Dios, para recordar que ante todo, Dios se llama “misericordia entrañable” y que este es uno de los atributos más bellos con que podemos referirnos a él. El Papa Francisco en la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia¹ afirma que *“la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. (...) Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su*

¹ Misericordiae Vultus, nº 12.

lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”.

Pero en esta relación de buenas coincidencias y según los estudios de D. José Molejón², el primer pregón de Semana Santa en Lugo se pronunció por el catedrático D. Antonio Fraguas, en el año 1953, justo el año en que nací.

Y en tercer lugar, porque en adelante, formaré parte de una significativa relación de personas que honraron, desde esta tribuna, con su pregón, a Cristo y a la Semana Santa en Lugo: entre otros, D. Antonio Ona de Echave, obispo que me confirió las sagradas órdenes; D. José Filgueira Valverde, D. Ramón Otero Pedrayo, D. Luis Moure Mariño, D. Manuel Fraga Iribarne, D. Narciso Peinado, D. Carlos Ferreiro, D. Luis Asorey, Dña. Manuela López Besteiro, los hermanos Antonio y J. Ramón Ónega, D. Alfonso Carrasco, nuestro actual obispo quien en el pregón pronunciado aquí el 24 de marzo de 2010, nos instruyó con una excelente lección sobre “La Semana Santa como anuncio de la Resurrección”. Basten estos ejemplos para recordarnos la importancia de este acontecimiento.

RELATORIO

Voy a centrar el pregón en aspectos y cuestiones relativas a la religiosidad popular y en los misterios de Cristo expresados en las confesiones cristianas de la fe y justificarlas teológicamente, desde nuestra situación local y actual.

² JOSE MOLEJÓN R., *Las cofradías de semana santa en la ciudad de Lugo*, Diputación Provincial, Lugo 2000, 181.

Los orígenes: historia y actualidad

Hace ahora seis años, la Junta de Cofradías me invitó a pronunciar una conferencia en las octavas Jornadas del ciclo “Occidente ante el siglo XXI” bajo el título “Cofradías y hermandades en la Iglesia del tercer milenio: historia, identidad y renovación”³. En aquel entonces animaba a los Cofrades a mantener viva la Semana Santa desde la hondura y la profundidad de una espiritualidad auténtica y desde la adhesión de la fe en Cristo muerto y resucitado, Señor de la Vida y Dios que nos salva. La fe cristiana se fundamentará siempre en esta primera experiencia y afirmación apostólica, Jesús de Nazaret, el crucificado, a quien hemos visto morir abandonado y sufriente, ha resucitado. Los discípulos ven, al fin, la luz y quieren ser testigos de este gran acontecimiento anunciándolo por todo el mundo. Es precisamente, de este hecho histórico-salvífico, de donde emanan, como de una fuente, las celebraciones y las expresiones públicas de la fe, frutos maduros de la bondad de Dios, de la grandeza del cristianismo y del alma apostólica de los fieles seguidores de Cristo. Seguidores que testimoniaron con gozo la verdad y el bien en la belleza de las imágenes, de la música, de los vestidos, de la escultura y del arte en general. De la fe en el misterio cristiano de la Trinidad y de la devoción a la Virgen y a los santos, nace el arte, el gregoriano, la saeta, el silencio, la austeridad, la manera de caminar los cofrades por las calles, los desfiles, las representaciones en sus múltiples formas, y sobre todo, un renovado sentido de pertenencia a la Iglesia como

³ Salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, Lugo 23 de marzo de 2010.

sacramento de comunión (¿qué significan sino las procesiones desfilando juntas en Lugo el día de viernes santo presididas por el Obispo, las autoridades eclesíásticas y las personas de bien que se unen a tan significativos acontecimientos?). Pero en el origen y por encima de todo, en nuestra Semana Santa, están la fe y la religiosidad popular lucenses, expresadas por las Cofradías en sus diversas manifestaciones. Una fe y una religiosidad que fueron en sus orígenes movimientos renovadores en la Iglesia y que desde el siglo X fecundaron y fecundan directa e indirectamente la vida religiosa del mundo seglar. Una fe y una religiosidad que crecen y se mantienen vivas en medio de las ideologías dominantes, deseosas algunas de ellas, de encerrar a los católicos en las sacristías y de recluirmos en los templos; una fe y una religiosidad que quieren volver a sus raíces, ser signo vivo de una vida fraterna (eso es el sentido, origen y significado de cofradía) y alentar un compromiso social, cívico y político, de entrega misericordiosa y solidaria en el mundo de la pobreza y de la marginación. Y todo ello, como expresión clara y nítida de que la fe no sólo se hace arte y cultura, vida social y digna presencia cívica en medio de la ciudadanía, sino también y sobre todo, solidaridad con los pobres y cercanía transformadora que, como el Cristo sufriente de la misericordia, carga con el dolor ajeno y se hace cargo de las miserias de aquellos de quien nadie se acuerda.

¿Un nuevo amanecer?

Es cierto que la Semana Santa Lucense, gracias al esfuerzo de cada una de las Cofradías y del buen hacer de la Junta está viendo un nuevo amanecer. Ya nadie duda de que los cofrades

ocupáis un espacio significativo en la Iglesia y en el mundo del Apostolado Secular. Representáis un cauce privilegiado de la piedad popular. Sois auténticas “compañías” que, más allá, de lo que se ve, trabajáis en común y os preocupáis por los demás. Como asociaciones públicas de fieles de la Iglesia Católica representáis un movimiento de laicos con capacidad de convocatoria, cada vez con más jóvenes en sus filas y con un fuerte arraigo en el pueblo. El pasado mes de noviembre me llamó la atención ver a jóvenes costaleros ensayando de noche por las calles de Salamanca.

Y en Lugo, a pesar del secularismo también reinante, donde muchos ya han sido educados en cosmovisiones existenciales al margen del Cristianismo y de la religión y donde también se comienza a proponer en la cultura dominante una felicidad sin Dios, en Lugo, también estáis moviéndoos, creciendo y llenos de esperanza e ilusión. Como contraste con lo que acabo de decir, escuchad sino, esta cita de hace ahora 31 años que escribía, a este respecto, nuestro querido lucense José Barreiro Varela:

“Las procesiones de antaño en nuestra ciudad, especialmente las del Corpus, tenían gran resonancia pues no en vano Lugo es la ciudad del sacramento. Hoy apenas queda nada de aquella solemnidad, pues ahora aparte de lo puramente oficial, no asisten más allá de un ciento de personas.

Ya hace algunos años que no hay peregrinos, ni tarsicios, ni cofradías de artesanos, tan vistosas con sus imágenes y sus cuartetos regionales. Ni niños ni niñas de primera comunión; tampoco la milicia que tenía Lugo de guarnición, que siempre cerraba filas y cubría la carrera. No hay colgaduras, ni flores que desde las ventanas se

arrojaban al paso de la carroza"⁴. Y más adelante, recuerda Barreiro con nostalgia: *“Nosotros recordamos aún las procesiones de la década de los 20. Eran solemnes y populosas, sobre todo la de la Infraoctava. A esta última acudían peregrinaciones de toda Galicia, así como Adoradores Nocturnos y Tarsicios de nuestra Diócesis que con sus banderas y cánticos religiosos ponían la nota de fervor en nuestras calles*"⁵.

Es verdad que los tiempos han cambiado pero también es cierto que sin retornar a los años 20, las cofradías han superado aquella crisis a la que se refería José Barreiro con su personal e ingeniosa visión de lo que acontecía cada día en la querida ciudad que le vio nacer. Lo cierto es que hoy estamos aquí para decirnos que el presente y el futuro de una ciudad dependen en gran parte, como he escrito alguna vez refiriéndome a Lugo, de su cristianía y de su ciudadanía, de su bonomía, porque Lugo, con sus férreas tradiciones, es, esencialmente continuidad, porque a pesar del tiempo y de las mutaciones sociales, lo fundamental del ser humano es imperecedero y tiene hondas raíces de eternidad. Y para muestra, aquí está Lugo con su exposición y adoración permanente al Santísimo y con su Catedral cada vez más bella y más admirada, y el Camino Primitivo, y sus calles peatonales que son la delicia de los visitantes.

A Semana Santa Lucense: un xeito de ser

Digo isto porque a Semana Santa de Lugo é austera, saudosa, mística, onde teñen pouco

⁴ J. BARREIRO VARELA, *Anecdótico lucense*, Biblioteca El Progreso, Lugo 1993, 31 (El artículo publicado en el Progreso es de junio de 1985).

⁵ *Ibid.*

espacio a algarada ou o rebumbio. Incluso o adorno, a música e a arte ocupan nela un lugar secundario. O importante da Semana Santa de Lugo, benqueridos confrades e oíntes, é a fe fonda e caladiña, o camiño pausado e reverente, a devoción espesa, mesta, incluso sombría e doente, case fría, coma o noso clima nos albores da primavera.

As nosas, son expresións de fe que nacen dunha vocación recia, ben fundamentada, aprendidas en moitas ocasións no rural, ó calor do fogar, coas miradas infantís fixas en cruceiros labrados en pedra ou en vellas cruces de madeira clavadas por devotos nas encrucilladas dos camiños. Expresións de fe que se reviven ó son das campás e que espertan para honrar ós nosos santos en populares festas e santuarios. Sí, Semanas Santas que anunciaban pascoas floridas, celebradas en templos xélidos despois de percorrer kilómetros por fondas corredoiras, mollados e aterecidos de frío pero acariciados ó carón das mans encalecidas e sacrificadas das nosas naiciñas.

A Semana Santa de Lugo é froito maduro tamén destas experiencias rurais, dun traballo case anónimo, do sentimento relixioso de moitas persoas que tratan de chegar á alma daqueles que as contemplan impávidos dende as beirarrúas. Cando dende a cultura dominante tantos pregoan que a fe pertence o ámbito e o contorno do privado (como xa dixen), cando a queren reducir ó dominio individual ou pechala nunha ambigüidade vacilante e confusa, a manifestación pública da fe, cos rostros ocultos ou descubertos, son testemuña existencial e viva de que, a paixase e a paisanaxe humana, despois dos misterios da fe, son o máis digno de admirar e contemplar na Semana Santa lucense. E isto, por unha moi sinxela razón: porque o Deus en quen temos a sorte de crer non é un solitario (un monoteísmo máis); o Cristianismo

naceu con vocación comunitaria, apostólica, eclesial, é dicir, circular e familiar coma o Misterio da Santísima Trindade (monoteísmo trinitario).

Desde a algarabía do Domingo de Ramos na Praza de Santa María, e despois do resplandor da procesión da Virxe da Esperanza, case todo transcorre nunha penumbra que enche de paz os espíritos. Unha paz que alenta a interioridade, que tranquiliza aos impacientes e que recorda, dun xeito impertérito e sereno, que a espiritualidade da Cidade do Sacramento saíu, sae e sairá, da Catedral de Lugo, para regar de presenza Eucarística toda a cidade, como o río Miño rega Galicia dende o Pedregal de Irimia e Fonmiñá.

Un año más es tiempo santo en toda España. Las vacaciones de Semana Santa llevarán a algunos lejos de sus residencias habituales. Para aquellos que tienen fe o la buscan, en este tiempo santo, donde quiera que estén podrán disfrutar en miles de templos de tan magníficas celebraciones.

Un año más, nuestros cofrades procesionarán por nuestras calles para recordarnos que Dios existe, que está vivo en el corazón de las gentes de bien y de buena voluntad. La fe en Cristo genera verdad, belleza y vida, cultura, catedrales, templos, arte, arquitectura, pintura, literatura sagrada y profana, sociabilidad, amistad, asociacionismo, fraternidad, caridad, y sobre todo seguidores fieles de Cristo, santos y pecadores, que perviven, como ejemplo, para las generaciones venideras. Santos que, como San Froilán o San José María Díaz Sanjurjo, como San Rosendo, San Payo o San Eufrasio, nos siguen recordando que la felicidad se alcanza cuando se entrega la vida como Cristo en la cruz para trabajar con él, en la construcción del Reino ya aquí, en la tierra. Las procesiones, lo recordaba a los jóvenes

en la XXII Jornada mundial de la Juventud el Papa Benedicto son *“ante todo, un testimonio gozoso que damos de Jesucristo, en el que se nos ha hecho visible el rostro de Dios y gracias al cual el corazón de Dios se nos ha abierto a todos”*⁶.

La procesión de Ramos es, como sucedió en aquella ocasión a los discípulos, ante todo expresión de alegría, porque podemos conocer a Jesús, porque podemos ser sus amigos y porque nos ha dado la clave para dar sentido a la vida.

La exhortación inicial de la liturgia de Ramos interpreta muy bien la procesión también como representación simbólica de lo que llamamos “seguimiento de Cristo”. La expresión seguimiento de Cristo, en sus orígenes, significaba emprender una nueva profesión, la de discípulo, para ir con el maestro, incluso dejando los negocios propios, toda su vida, peregrinando con él y reorientando la propia existencia, no ya desde la voluntad personal sino en la voluntad de Dios.

Estimados cofrades y oyentes, que importante es hoy no dejarse llevar de un lado a otro en la vida, no contentarse con lo que todos piensan, no dejar que el interrogante sobre Dios se disuelva en nuestra alma y por el contrario, dejarse llevar, si, por el deseo del Bien más grande, de conocerlo a él, de dejarse iluminar por la grandeza y la belleza de su rostro.

Ya está aquí la Semana Santa de 2016. Ha querido ser madrugadora. Viene con nieves y con promesas de brotes verdes de esperanza. Seréis vosotros, en algunos casos, los propios cofrades quienes carguéis a hombros con las imágenes más veneradas; en otros, las mismas reposarán sobre silenciosas carrozas, transportadas con el mimo y el celo de quienes tienen la responsabilidad, y la

⁶ P. CERVERA BARRANCO (ED.), *El Año litúrgico predicado por Benedicto XVI*, Madrid 2015, 152.

suerte, de poder estar cerca de unas figuras veneradas y admiradas por los lucenses y por quienes comparten con nosotros estas jornadas en memoria y actualización de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Pero, con todo, lo que más impresionará al visitante primerizo es el silencio. Un silencio que permite disfrutar de la visión de esta nuestra Virgen de la esperanza cuya mirada nos conmueve, de este Cristo de la misericordia que con tanta devoción se venera en la Parroquia de Santiago “A Nova”, porque sufre porque nosotros sufrimos y porque sufriendo da sentido al dolor y nos libera de la muerte eterna; de ese Apóstol que comparte con el Hijo de Dios la Última Cena o de esa espalda lacerada y en carne viva que despierta infinita compasión y conmueve a los corazones endurecidos. La Virgen de los Dolores, la procesión de la borriquita, la Santa Cena, el Buen Jesús, el Santo Entierro, el Cristo del Perdón, La Piedad, As Caladiñas, el Resucitado... Misterios que se mueven en corazones callados. Un silencio sólo roto por el sonido de los tambores y cornetas que rasgan el aire o ese otro más plomizo de unos pies desnudos que se arrastran por el asfalto.

Quiero terminar con una hermosa cita de la Condesa de Pardo Bazán que por casualidad, cuando pensaba en este pregón, encontré leyendo en un tomo de una “antología de Blanco y Negro” (1891-1936) publicado por Prensa Española en el año 1986. Ella, en artículo extenso que se titula “*Al Anochecer*” narra los misterios de la Semana Santa haciendo hablar de ellos a dos hombres de pueblo. Cito el comienzo y el final:

“En la vereda solitaria se encontraban a la puesta del sol los dos hombres del pueblo. Venían en contrarias direcciones. El uno regresaba de dar una ojeada a sus viñas, que empezaban a brotar;

el otro había asistido, más bien curioso, al suplicio de cierto Yesúa de Nazaret, y bajaba de la montañuela para entrar en la ciudad antes que los portones y cadenas se cerrasen.

Se saludaron cortésmente, como vecinos que eran, y el viñador interrogó al ebanista:

¿Qué hay de nuevo en la ciudad, Daniel? Yo estuve abonando mis tierras que la primavera avanza, y he dormido en el chozo la noche anterior.

Lo que hay –respondió el ebanista- no es muy bueno. Han crucificado esta tarde al profeta Yesúa. (...) -¡Ay de nosotros! ¡Ay de la ciudad! ¡Han matado al Rabí!

Mientras los dedos convulsos de Daniel rasgaban su túnica, las manos forzudas de Sabas herían su rostro y arrancaban puñados de cabellos. Y ambos se postraron, la faz en tierra, contra el caminillo pedregoso.

Cuando alzaron la frente, sin levantarse, entre el cielo y la tierra, como suspensas, vieron dos nubes blancas, prolongadas, de imprecisas líneas. En lo alto, un resplandor tan tenue, que apenas se distinguía, dibujaba doble círculo luminoso, dos discos de oro pálido, casi invisibles. Alrededor de las nubes misteriosas flotaba una claridad como de plateada nieve, esparcida en trazos trémulos.

¡Son los mensajeros del Señor! –dijo en voz ahogada Sabas.

¡Los ángeles! –balbució Daniel-

¿No ves cómo se agitan sus anchas alas?

-¿...?

Postrándose otra vez, imploraron:

-¡Misericordia! ¡Nosotros no somos quienes le colgamos de la cruz!-

-¡Nosotros le amábamos, esperábamos en él, aunque no lo sabíamos!-

-¡No nos sea imputada su sangre!-(...)

Como un soplo, una voz que parecía son de cítaras y arpas, les acarició el oído:

-No temáis. Resucitará el Rabí.

-No lloréis. Saldrá del sepulcro.

Cuando se incorporaron, el blancor difuso había desaparecido. No se notaba sino el negror de la noche, cerrada, profunda. A tientas, envueltos en tinieblas, buscándose para abrazarse, los dos hombres del pueblo repetían:

-¡El Rabí resucitará! ¡El Rabí resucitará!

Muchas gracias.